Primero.—El Sitio y su ruptura.

Tereero -El Apogeo de las proezas.

PERSONAS

D' Josè Maria Morelos, generalisimo de las

fuerzas mejicanas

D. Ignacio Rayou. Ju scoretario.

D. Hermenegildo cialcana. (Coroneles.

D. Rafael Maldonado, - Clamitan indigena.

De Manuela Medina. Viuda espitana.

Maria Cosme Subatterna connocate.

Just A Marciso: -- Tailon of the grant

Comparsus de oficiales, coldados, mugores,

guerreros y minos.

CUADRO PRIMERO

EL SITIO Y SU RUPTURA.

La vista manifiesta la poblacion de Cuautla de Amilpas, circuida de hermosas arboledas. Flamea la bandera guadalupana sobre las agujas de las torres y rojos simborrios de las iglesias.—Los toques de enemigo en retirada, y las dianas siguen á las detonaciones de artillería y fusilería, que por todo se escuchan, así como las voces victoriosas de los sitiados, cuyo entusiasmo dura hasta la salida de los personages á la plaza.—Habrà algunos asientos rústicos.

ESCENA 1ª

Vienen como de algun parapeto á la plaza de armas Morelos, Rayon, Galeana, ayudantes de graduacion y oficiales.

Galeana.—El rimbombante estruendo de cañones y el silvo de los cascos de granadas han cesado por todo.....

Rayon.— Las legiones
hispánicas se vuelven rechazadas;
confusas replegando sus leones
al mástil las banderas desgarradas.

Morelos.—¡La victoria por Cuautla se de-

porque la Providencia nos ampara!

Rayon.—Sí, general indómito: Los cielos
nos conceden el lauro de victoria
por la pericia del sin par Morelos,
en luz envuelto de esplendente gloria!

Morelos .-

Esos honores.....

(Pudoroso.)

Rayon .-Son á tus desvelos. Grabados quedarán en nuestra historia; héroe debiendo en gratitud llamarte los póstumos la vez de recordarte.

Galeana.—Así ha de ser, señor; con limpia

los hechos pasarán á otras edades; y el fuego sacro que la sangre inflama en el vigor de nuestras mocedades, encenderá tambien potente llama al trasmitirse á las posteridades...

Rayon.-; Si intenta el godo de la prole el

la muerte obtenga en pavoroso espanto! Morelos.—Correspondió Calleja la salida que hiciéramos ayer al campamento. Rayon.-Pero costóle caro la embestida. Galeana. - De sus soldados quedan mas de

entre fosos y brechas y avenida los demas retirándose al momento. Ray.-¡Que el alto honor de sin igual pelèa en gloria de la patria eterna sea!

Morelos .- Y, sin embargo; no es posible, a-

mas tiempo resistir dentro la plaza.... Rayon .- Mil horrores se ven

Galeana - Somos testigos de tanto padecer.... Se despedaza

el a'ma de dolor.

Rayon .- Los enemigos de la v apuran del acedio toda traza.

Galean. - Del misero soldado la cruel ham-

la devorante sed rompe el estambre. Morelos. - A Zacatlán auxilios he pedido, mas todo en valde joh Dios! porque ni Sanchez ni Ruiz han ocurrido (Osorno á mis planes, causando gran trastorno. Rayon.- Esos gefes que no han obedecido, de nuestras armas son luto y bochorno. Galean :. - Sin patriotismo, acaso, ni conon ollenvino (ciencia,

(Se oyen á alguna distancia rumores de vi-

nos ponen ante el mundo en evidencia. Morelos.-¡Qué estruendo se dirije hácia (esta parte?

(Observando todos por la derecha. Galeana .- Alegres voces se oyen de la gen

Rayon.-Es la jóven legion hija de Marte que á esta plaza se acerca.

Morelos. Ciertamente.

Galeana.-Los niños vienen trayendo su estandarte

de todos el mas digno, el mas valiente. Rayon. - El famoso Narciso con D. Juan, por quienes manifiestas tierno afán.

ESCENA II.

Dichos y Maldonado, que precede á los ninos, como para disculparse y disculparles ante el Generalisimo.

Maldonado.-Respiro al fin de tantas amar-(Saludando respetuoso y quedándose á la orilla del paño.

Morelos .- ; Por qué salir sin orden ni licen-

cuando el combate aumenta sus horru-

¿Por qué sus cortos años à inclemencia expusieron del plomo esas criaturas? Maldonado: ¿no abrigas en conciencia, que á tu amparo se encuentran inoceny debes contenerlos obedientes? [tes, Mald.—Se insubordinan tanto los diablillos

[Adelantándose poco à poco.] de la pólvora al husmo y la peléa, que imposible me fué, porque los pillos del cuartel escalaron la azotea, no queriendo batil tras de saquillos... El peligro de cerca los recrea: al enemigo bravos se acercaron y sus armas nutrido dispararon.

Rayon.-¡Prematuro valor! ¡Qué patriotismo! Galeana .-Morelos.-Pero mi pecho tiembla por su (suerte..... Me alhaga su entusiasmo y noble hepero pueden hallar temprana muerte, y culpable seré de barbarismo.. . Esto en dolor el gozo me convierte. Se aproxima el rumor. Maldonado.-¡Que ya llegan! Perdon. Rayon .-Gracia para ellos. Galeana .-Morelos .- Si al cabo son Aquiles y tan be-

ESCENA III.

Dichos, Juan y á su lado Narciso con un estandarte rojo, seguidos de doce á veinte niños uniformados, con cartucheras y fusiles adecuados á su edad: vienen marchando y evolucionan con todo desembarazo: se forman y presentan las armas á las indicaciones figuradas de Juan.

Juan .- A tu orden estàn, señor, solomia · los alumnos del Colegio. Maldonado.-Habiendo hecho el sacrilegio de eseaparseme.... El honor a oup 10%; Juan .nos llevára á la campaña.... ¡Cómo, dime, indiferentes viéramos que los valientes pelearan contra la España? Narciso. - General: ¿cómo es posible que soldados, aunque niños, correspondan tus cariños en el quietismo insufrible? Morelos. - Señoritos: el soldado chico ó grande es obediente, que si le aprecio valiente,

lo ecsijo subordinado. La disciplina, señores,

es ante todo deber, pues deben anteponer 10 3,- 10 5 10 10 las órdenes superiores. En la general del dia, la obarchia M. se os previno la defensa del cuartel of cordo soleo v Juan .- Que nadie piensa atacar Morelos .- La picardia consiste en que se han salido porque la altura escalaron, A- novala y á la consigna faltaron. Maldonado.—Sin habérmelo advertido. Juan - Pero, cómo, Maldonado, te lo habiamos de advertir? Maldonado.-Para no dejaros ir. I - ansela D Narciso.-Ya ves que le hemos logrado. Maldonado.-Pues con arreglo á ordenanza (Fingiendo severidad.) se ha de castigar el crimen. Juan .- No hay castigos que lastimen mas fuertes que los de holganza. Narciso .- ¡En el ócio cuando todos corren á las armas!...¡No! Con gusto prefiero yo rigores, mas sin apodos al Venga el castigo: soy reo de las leyes militares, roas de patria en los altares - dono! esta bandera flaméo. Al - colorola obnomoco et :ob (Revoleàndola. Maldonado .- Eso es otra cosa ¡Si! (Entusiasmado.) Estas criaturitas fueron las que mas se distinguieron: me consta muy bien a mi.... Y sobre todos el tuno del tal Narciso, señor; ha desplegado un valor 1 - aclerota asombroso . . . ¡Por san Bruno! El se ha arrojado á la pieza

> y la quitó con presteza. MORELOS .-- 2.

que jugaba horriblemente

sobre el reducto insurgente,

Maldonado.—Sí señor: á los de España atacara enfurecido, y estos otros le ayudaron muy bien con sus fusilitos....

Trancision.

Perdon á los pobrecitos....
Dignamente se portaron.

Rayon.—Amigo: empeño mi influjo para esta calaverada....

Galeana.—Señor.... Que sea perdonada por el triunfo que produjo.

Maldonado — Os lo suplico tambien Galeana — Unos héroes tan pequeños

Morelos.—De mi fé son los ensueños de Méjico para el bien....

Pero si en etra ocasion
(Tendièndoles la mano á los niños que visnen á besar Juan y Narciso.)
vuelven á la inobediencia,

se agotará mi paciencia, y no lograrán perdon.

Juan.—¡Que nos conserve el Altísimola vida de nuestro padre!

Narciso.—Y que sea de nuestra madre apoyo el Generalisimo!

Todos.- ¡ Viva! ¡ Viva!

Morelos.— ¡A su cuartel! (Conmovido.)

Maldonado: te encomiendo

á esas criaturas.....

Maldonado.— Comprehendo....
Y sin embargo, es bien cruel
cuidar á veinte muchachos
prontos á insubordinarse
á toda hora por jactarse
de hombres sin tener mostachos.

Morelos,—Pues que sufran por castigo quince dias en el arresto.

Maldonad.-; Quince dias!... No: si no es

Desconcertado.) (esto.....

Morelos.—Pues entonces ¿qué es, amigo? Maldon.—Quiero decir.... Que, algun loco

(Lo dice por Narciso.)
de los chiquillos... induce
á los demas.....

-11-

Morelos.— Se reduce á ese solo...

Maldonado.— No: tampoco...

Nada... no; si el perdon fué
para todos... Conque así....

No haga Vuescencia de mí
ningun caso, no....

Morelos.— ¡Por qué?

Maldonado.—Porque si profiero quejas,
no es que quiera hacerles mal....

Quiero su bien: soy formal.

Morelos.—Si corregirlos me dejas,
ya verás como se enmiendan....

Maldonado.—No, señor... Vámonos, ni-(Acariciándolos.) (ños....

Morelos — Los imprudentes cariños harán que se deschtiendan.

Juan.—Que se calmen tus enojos....

(Con zalameria.)

Si tú no abrigas rencor contra tus hijos no

Narciso. Señor... (Lo mismo.)

Lágrimas tienen tus ojos.....

(Morelos se enternece: - Narciso y Juan saltan de alegría.)

¡No hay cuidado, compañeros!

Juan —; Viva nuestro padre amante!

Todos —; Viva! ¡Viva!

Morelos,— Qué tunante!
(Acercando d'su pecho la cabeza de los minos y besándoles la frente.)

Maldonado.—(Estoy haciendo pucheros....)
(Aparte.)

Morelos.—Hijos: es vuestra existencia muy preciosa á la nacion, y conservarla es razon porque hareis su independencia.

Cuando llegueis á crecer se os permitirá batir, que si debeis de morir mis ojos no lo han de ver....

Porque he de finar primero que vosotres, hijos mios....

Conque conservad los brios para la época que infiere....

Sí.... vivid.... Dejen que esplaye (Conmovido.)

mi reprimida emocion
En mi pecho la pasion
preciso será que estalle.....
(Se và, y le siguen Galcana, los ayudantes
y oficiales.

ESCENA IV.

Dichos, menos Morelos, Galeana, ayudantes y oficiales.

Rayon.—¡Qué alma tan bella, tan puratiene el grande hombre de América!

Malden.—Como á una doncella histérica
(Lloroso.)

me conmueve el señor cura....

Rayon.—Y al mismo tiempo que es noble en sus dulces afecciones, para sus disposiciones tiene la fibra del roble.

Juan.— Yo le adoro con pasion, y por él daré la vida.

Narciso.—Como su alma de oprimida se encuentra mi corazon.

Rayon.—Id entonces, amiguitos, á reponeros: es justo..... No volvais á dar disgusto á vuestro padre.

Maldonado.— Solitos
os permito ir al cuartel,
para que veais como alcanza
merecida confianza
vuestro cariño fiel.

Juan.—Gracias te doy, Maldonado.

Narciso. —Igualmente se las doy.

[Dándole la mano.

Tenemos honra.

Maldonado.— Ya voy.

Que vaya el cuerpo formado.

Juan.—Compañeros: ¡A compas

(Se forman de dos en fondo; ejecutan los demás movimientos y se van marchando.

yendo á la cabeza Juan y Narciso.)

de vuestro redoble paso,
con el fusil sobre el brazo
/marchemos?

Uno, dos, as, uno, dos, as, uno, dos, as; uno, dos, as; uno, dos, as.

deposito tandina vendente a composito emigo

RAYON Y MALDONADO.

Maldonado.—¡Qué contentos se van los tunantuelos! (Complacien los en observarlos.

Parece que romper no saben platos, y los rompen, y dan amargos ratos al padre que los ama, al buen Morelos.

Rayon.— Y con todo: ¿tú sabes que esta escena, conjunto de valor y de ternuras, en la gracia infantil de esas criaturas serenaron de mi alma acerba pena?

Maldonado.—/Y como que lo sé, cuando yo mismo me siento estremecer de orgullo y gusto, confesando, no obstante, tuve susto del castigo al ardiente sinapismo!

Rayon.-El goce de espansion pura y sencilla me hizo olvidar los males del asedio; pero á mi corazon abate el tédio cuando pienso que el hambre nos humilla. ¿Rendirle Cuautla al déspota Calleja? ¿Perder los hombres, las armas, la esperanza, cuando la santa empresa mas se afianza y el deber conservarnos aconseja? ¡Oh! no será! por Dies!.... Vengan Truja. la Medina, los Bravos y Guerrero! Debemos resolver morir primero que ofrecernos despojos de un tirano! Al punto, buen amigo, aquí convoca á todos los atletas esforzados; si los impulsos son desesperados protejerlos á Dios piadoso toca. El general anhela la ruptura del cerco de la plaza: me oponia por el riesgo evidente, pero el dia Îlegó para afrontar la desventura.

la salud de la patria confiara,
y por eso hizo bien cuando os nombrara
del Cuartel general el secretario.
Patriotismo, valor y buen talento
os conceden los gefes; con razon
el cura de Dolores en Bayon
depositó tambien su yalimiento.

Rayon.—¡Qué memoria evocaste, caro amigo!

Si Kayon á la patria sirve en algo
todo se lo debiera al grande Hidalgo,
pues de sus hechos fuera fiel testigo...
¡Oh sombra augusta!.... Venerable anciano!
¡Víctima de extranjero despotismo;
á tus hijos liberta del abismo;
patrocina á tu pueblo mejicano!...
No deben demorarse, Maldonado.
las órdenes que quiero comuniques:
es preciso que á todos les supliques
ocurran sin demora á mi llamado.
Por eso te prefiero á un ayudante.

Maldonado.—Las órdenes serán luego cumplidas, y pronto esas personas reunidas fallarán el asunto interesante.

[Se vá: derecha.]

ESCENA VI.

RAYON.

Rayon.—Ya no hay que vacilar. Salir, salir!

Aventuren el todo los sitiados,
antes que continuar aprisionados,
esperando el instante de morir.

Justicia el general tuvo, no hay duda,
cuando hace poco así me lo propuso,
si contrariarlo en junta, no lo escuso,
la ruptura juzgué de impropia y ruda.
Esperaba en los hombres que debieran
conducirnos Rosains, Osorno y varios;
pero por ambicion mútuos contrarios
la suerte de la patria desesperan.
Por la codicia, acas o en sus enojos
nos condenan taimados á la muerte;

-15-

por sus viles pasiones, de esta suerte víctimas nos dejáran en despojos...

(Ruido à la izquierda.

Ya vuelve el General.... En su semblante el pesar retratado y la ira tiene.

Al Génio emprendedor no le conviene esta inaccion abyecta y humillante.

ESCENA VII.

RAYON Y MORELOS.

Morelos.—Precisando hablar contigo á solas, volví al momento.... Desahogarè este tormento de mi pecho, buen amigo, porque en opresion le siento.

Rayon.—Ya, comprendo la amargura que aflije tu corazon, que no es estraño á Rayon de escesiva desventura el signo, la sinrazon.

Este sitio prolongado en sus terribles efectos, hiere todos los afectos en el pecho atribulado de séres ya casi abyectos.

Morelos,-Si bien no es pequeña mi alma, ya no quiere tolerar, ni posible es presenciar tantas desgracias en calma, incapáz de remediar. Reunidas plagas reducen á nuestros soldados fieles á los tormentos crueles que al sepulcro los conducen, aunque ornados de laureles. Y las mugeres y ancianos, y los niños inocentes, à la par de los valientes combaten á los tiranos, mas mueran inanicientes, de insolacion y desmayo, porque su fuerza agotaron.... Ann lo inmundo devoraron

para evadirse del fallo,
pero en valde se apenaron
Y á estos hórocs valerosos
he de entregar á Calleja...?
¡Nunca! Jamás! No aconseja
tu pericia tan odiosos
sentimientos.... Bien refleja....

Rayon.—Es, Morelos; escusado
cuanto pudieras decir....
Me he podido persuadir
del estremo, y he ordenado
á los gefes acudir.
Muy pronto vendrán á junta,
y aquí mismo, si te agrada,
puede quedar acordada
la resolucion presunta,
aunque es bien desesperada:

Maralos — Visa es decir que convienes

Morelos.—Eso es decir que convienes en la ruptura del cerco?

Rayon.—Al pensamiento me acerco.

Morelos.—Rayon, por carácter tienes
de vizcaino lo terco.

Morelos.—

Rayon.—Su amor propio interesado para nuestra destruccion:
la precisa confusion
del empuje inusitado
trajera la dispersion.
Dispersos, desfallecidos
por setenta días de ayuno,
de dos mil soldados, ni uno
pudiera escapar! batidos
à hierro y fuego importuno....
¡Oh, la patria en un instante
perdiera sus defensores,

y los godos opresores cou su soberbia insultante redoblaran sus horrores!

Morelos.—No los temas, D. Ignacio, porque de dulce confianza, as tengo la firme esperanza de que la gloria en el espacio de nos ha de dar remembranza.

Romperemos el asedio en esta noche, y mañana.

de Calleja la ira vana distancia tendrá por medio al tañir de la campana.

Rayon.—Cuando en el fuego profético te miro brillar, no dudo del buen écsito.... ¡Quién pudo en este círculo hermético encerrarnos?.... Sé el escudo, la egida donde se estrellen del godo los golpes cruentos, y evitarás los tormentos, ó harás que los sobrelleven del so infelices hambrientos....

ESCENA VIII and are

Dichos, Trujano, Galcana, Maldonado, Ayudanics y otros gefes de diversas graduaciones.

Maldonado.—Los gefes que están presentes á saber vienen las órdenes los que les anuncié debianad los y recibir aquí, conforme apparent lo mandara el secretario e aol se de Guerrero, el valiente jóven, sabeis que está en Acatlàn roque de la companya del companya de la companya de la companya del companya de la companya del companya de la companya de la companya del companya de la companya de la

-18-

y alli se bate dia y noche
contra las realistas fuerzas.
Los tres Bravos, Pedro Torres
y Valdovinos, rondando
están las inmediaciones,
y no pueden presentarse
sino despues de las doce.
Doña Manuela Medina,
con su inseparable cohorte
femenil, dentro un momento
en este sitio se pone.

Rayon. — Bien está: ya los espera nuestro general:

Galeana.— Conformes Conformes Con lo que mande Vuescencia-

Trujano.—La antoridad reconocendo de Morelos y Rayon a see an

los gefes de Sur y Norte.

Unos gefes.—Y los de internas Provincias.

Otros — Todos están á las ordenes

Otros. — Todos están á las órdenes. Morelos. — Bien venidos, mis amigos.

Despues del triunfo frustróse volver á veros al campo, in acló á los distantes bastiones.

Me aflije tanto la suerte que está agoviando á los hombres, con la peste, sed y hambre, que pensando dias y noches como habré de remediarlos, su todo mi tiempo se absorve este delicado asunto sin haberle dado corte.

Trujano.—El buen general no pene,
ni nuestra suerte lo embrome,
que los males infinitos
de la guerra bien conocen
los soldados de la patria
resueltos al duro porte.

Del sitio las crueles penas
y del hambre los rigores
desprecian como la muerte
á los estragos del bronce.

Colorna de Respendado ningun soldado.

Galcana.— Es verdad: ningun soldado, por mas que padezca, opone la menor queja, y con gusto muere en su puesto como hombre.

Trujano:—Alegre el semblante siempre
no temen las privaciones.

Morelos.—Esas mismas cualidades tan heróicas como nobles, profundamente conmueven mi corazon y.....

(Rumor que se aproxima.]

Maldonado.— Ya se oye el rumor de los que vienen con la Medina.

Morelos. — Que tome participio en el consejo que tendrá lugar.

Maldonado.— ¿En dónde?
Rayon.—Aquí mismo: en este sitio
tan propicio á los calores
por sus ceibas y naranjos,
tamarindos y zapotes.
En los rústicos asientos
de fresco cêsped y adobes
celebraremos la junta,
sin que estraños nos estorben,
que aquí otras veces tuvimos
delicadas discusiones;
tanto mas que Maldonado
en vigilancia se pone.

Morelos.—Me parece bien..... ¡A ustedes?
Unos.—
¡Tambien!
Otros.—
¡Estamos acordes!

a sombra de los aloes

ESCENA IX. busq v

Dichos, que siguen departiendo con marcado calor. y Da Manuela Medina, Maria Cosme y algunas mugeres que se quedan hablando á la salida de los bastidores.—Visten de amazonas: Maldonado se pasea á cierta distancia del grupo, como en vigilancia.

Medina. — Amigas: será discreto que en este pequeño bosqueesperen á que termine